

entera. Ah! con cuanto placer no saborea el que vive del trabajo manual, el alimento que sobre sencilla mesa se le sirve acompañado de los suyos, á la suave-atmósfera de su tranquilo hogar.

Abred la Biblia y encontraréis en sus primeras páginas la santa maldición lanzada por Dios á Adán, al arrojarle del Paraíso: "Gana el pan con el sudor de tu frente."

"Si maldición de Dios fuera el trabajo, Cómo de Dios la bendición sería!"

Dice el poeta inglés.

Y luego en la vida de Jesús, la figura más hermosa que registra la historia, el Divino Maestro, el que se sacrificó por la igualdad y la democracia, el que regó el Monte de las Calaveras con sangre preciosísima por salvar la humanidad y se inmoló como víctima propiciatoria ante su amado padre, era en su infancia aprendiz de carpintero.

"Descendiente de Reyes é hijo de artesano, dice Castelar, Jesús reunió en su persona todas las clases, porque vino á redimir las á todas. Al pie de su cuna reunió á los déspotas de Oriente y á los sencillos pastores del campo, como para mostrar que iban á concluirse, desde aquel día divino, todas las bárbaras antiguas castas. Su palabra era un bálsamo para el afligido, un apoyo para el débil. No fué á las academias á buscar á los pobres pescadores. Amenazaba al soberbio, y se detenía delante del niño y del anciano y estrechaba contra su corazón á todos los que padecían. Los reveladores antiguos habían venido para los sabios, para los poderosos; y Jesús vino para exaltar á los pobres de espíritu, y á los necesitados, y á los enfermos, y á los esclavos. Delante de su justicia como delante de su amor, no hubo ni ricos ni pobres, ni reyes, ni vasallos, sino hombres. No tomó por atributo de su poder el oro ni la riqueza, tomó la pobreza y la miseria como para señalar que si había venido para todos, había venido muy especialmente para los pobres. Cuando, en la cruz, agonizante, suspendió su cabeza sobre el peclio, dejó su palabra en testamento á todos los heredados, á todos los oprimidos; y á los oprimidos y desheredados les cuenta siempre entre sus hermanos y entre sus mártires."

III.

He aquí por qué me río cuando intentan ofender los ilusos al que vive de su trabajo manual, enrostrándole su oficio. ¡Benditos insultos, porque la posesión del oficio honrado da una conciencia tranquila es, como dice Smiles, cual la música á la media noche!

Todos en el mundo, ricos y pobres, tenemos que trabajar de alguna manera y el que es indolente y desidioso merece con justicia la reprobación general, como los zánganos de la humanidad.

No es solamente la fuerza de atracción,—la ley del amor,—la que rige el universo, es la ley del trabajo que da movimiento general á todo lo creado: Dios mismo es el trabajador eterno. El globo terrestre, el sol, los planetas y los mundos invisibles tienen su órbita de rotación y trabajan constantemente impulsados por una mano que les guía. Las corrientes marítimas que conducen con rumbo fijo las naves; los ríos que arrastran sus aguas, para llevar los productos del comercio; las corrientes de aire que refrescan la atmósfera y dan vida á nuestros pulmones; las fraguas de los volcanes en ebullición; las hormigas que levantan

promontorios; los castores que fabrican sus casas; el pájaro "carpintero" que forma su nido en la altura de los árboles; el águila que escala las cumbres de las montañas; las arañas que fabrican sus telares; las abejas que hacen sus colmenas; el gusano de seda; en fin, toda la naturaleza en todos sus reinos parece un inmenso laboratorio, en donde cada ser, cada insecto, cada planta, cada gota, cada partícula, es un obrero en el grandioso templo del Cosmos.

Hasta el mismo corazón del hombre es un obrero que trabaja sin descanso y da vida al cuerpo humano y á la vez va marcando en cada latido y está labrando en cada pulsación, el sendero de la tumba.

Porque como dijo el gran poeta francés:

"Late no obstante cual tambor de guerra Hacia el sepulcro en marcha funeral."

IV.

En donde quiera que se fije la vista por la superficie del mundo, se ven las obras de la mano del hombre: desde la torre de Babel y las pirámides de Egipto, hasta el puente de Brooklyn y la Torre Eiffel y desde la estatua de Moisés, á quien Miguel Angel después de concluir interrogó para que hablara, hasta la estatua de la Libertad, que confunde su cabeza con las nubes como para acercarse á Dios, desde la cúpula de San Pedro en Roma, hasta los viaductos del ferrocarril de Oroya en el Perú, desde las vírgenes de Murillo y de Rafael y las obras esculpidas por Benvenuto Celine, hasta el asombroso taller de Edison, todo nos demuestra lo que puede el trabajo hermanado con el genio.

"Así pequeño ó grande, obrero de la inteligencia ó obrero del taller, con blusa ó con frac, todo hombre que trabaja, de cualquier modo que sea, tiene su parte de gloria en el mundo. Desde el momento que cumple con su obligación, puede llevar la cabeza tan alta, más alta aún que el orgulloso cortesano, cuyo talento se reduce á hacer grandes genuflexiones y montar medianamente á caballo."

V.

Y sin embargo de todo lo expuesto, triste es pensar, señores, en el poco estímulo que se ha dado al trabajo manual.

"Comparad, dice Pelletán, estos dos obreros que tenéis á la vista: el primero lleva un fusil en la mano: es un operario de la destrucción; una máquina de disparar tiros. El Estado le viste, le alimenta y le cuida cuando cae enfermo; le cura si recibe alguna herida; le premia si se ha mostrado valiente, le da pensión cuando ha perdido un brazo ó una pierna en la campaña. Nada más justo que eso. Sin embargo este artista, este obrero de la muerte, no ha producido más obra que un raudal de sangre ó un torbellino de humo."

"Este obrero, al contrario, es un soldado del trabajo. Desde su infancia lucha sin tregua ni reposo contra la primera materia: convierte el hierro en pasta; funde el acero para ganar también algunos triunfos de la industria humana, como es construir un puente tubular ó perforar una montaña, y cuando cae en el campo del honor, nadie le alarga la mano para levantarle; envejece sin ningún apoyo y muere donde puede: del hospital se le traslada en un carro al cementerio," sin que su nombre, agregaré yo, tenga ni el derecho de inscribirse sobre su fosa, en tanto que el nombre del soldado figura pomposamente en los papeles oficiales.

O en otros términos como poco más ó menos dijeron "Las Noticias" de esta capital: Los que hacen uso del plomo en los combates merecen recompensa del gobierno, los impresores que usan el plomo de los tipos en las batallas del pensamiento, no solo sufren trabas impuestas á su profesión sino que algunos cajistas, hoy día, están expuestos á experimentar hambre ó escasez.

VI.

Hay quien opine en esta capital que el que trabaja en un oficio manual no debe meterse á escritor ni á poeta por aquello de "zapatero á tus zapatos." Esto es tanto como negar el derecho de pensar. Olvidan al decir esto que por más que el cuerpo esquivo, como doloroso, el trabajo, el cerebro nunca reposa.

Hablando fisiológicamente el cerebro de todos los hombres es igual y los bellos pensamientos pueden acudir lo mismo á la mente de un pobre como á la imaginación de un rico. ¡Cuántas veces contemplamos con más cuidado la flor que espontánea sale de entre abruptas breñas y que tiene su tallo endurecido al aquilón, que la parásita cultivada en esmerado jardín y que al más ligero aliento de la brisa dobla su bejuco enclenque!

Aquí se puede repetir lo que escribió, el que habla, en su periódico "El Renacimiento," de fecha 15 de Marzo de 1887.

"El hombre no ha nacido solamente para comer y dormir y para el trabajo material; otra es su misión en la tierra. Hay en su cerebro algo que lo distingue de los brutos que domina, hay una chispa sublime con que el Creador le distingue de los demás seres y cosas que forman el armónico concierto de la Naturaleza. Ese algo divino llámase pensamiento ó idea y ese pensamiento ó idea se expresa con la palabra ó con la pluma. ¡Insensatos los que pretenden amordazar al que habla ó violentar la mano del que escribe!

La idea es Moisés y Bolívar, Colón y Víctor Hugo y Franklin, Guttemberg y Fulton, Newton y Byron y otros tantos que han alumbrado al mundo con las concepciones de su mente.

Las artes como las ciencias, la filosofía como el progreso, la civilización como la poesía, deben á las inspiraciones fraguadas en el cerebro humano sus adelantos y sus glorias.

Y para la idea ha luchado y luchará siempre la humanidad, ora en el campo de la discusión—de donde sale la luz—ora en el campo de batalla de donde brota el dolor y ora en el hermoso terreno de la prensa—el mejor galardón de los tiempos modernos."

VII.

El que piensa y discierne con su propia cabeza, lee y ama el estudio en sus horas de descanso, aún cuando sea un zapatero, malo ó buen poeta, vale en ocasiones más que los que usando de ciertos humillos, por fortuna ridículamente ya mirados entre nosotros, se avergüenzan de saludar á un artesano. Esos tales tienen la cabeza sin fósforo y lo que es peor, la enfermedad de la pereza que es el hollín de las sociedades modernas.

Los escritores ingleses como el autor de *El Carácter*; Macaulay, en sus *Estudios*; Spencer, en su *Educación Intelectual* nos citan muchos ejemplos de grandes hombres civiles, guerreros, filósofos, poetas, publicistas, etc., que han vivido del trabajo manual, y el último autor citado recomienda el aprendizaje de las artes industriales como complemento de la educación del hombre.

Un célebre escritor alemán moderno, Max Nordan, elogia al trabajador y al obrero en su obra recientemente publicada, *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, como no lo hace con los grandes ni con los Reyes.

Sólo entre nosotros, que tenemos algo de Quijotes, por la raza, no estimamos debidamente como se merecen, las artes industriales que son la única fuente del progreso, y el único motor del engrandecimiento nacional. Si las apoyamos decididamente, á la larga no habrá tantos abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, esto es, tantos doctores, ni políticos por todos lados, pues cada cual pensará en ganar su vida en su respectiva profesión y no será entonces necesario importar del extranjero mecánicos y artistas que hoy nos hacen falta y que podemos hacerlos entre los hijos del propio país, sin que por esto desconozcamos las dotes de los artistas extranjeros que aquí tenemos.

En fin, concluyo proponiendo á todos mis queridos hermanos que ayuden con cinpeño á formar la Biblioteca de la Sociedad de Socorros Mútuos, trayendo cada uno un libro, para formar aquí seriamente un núcleo intelectual, que dará luz, será en las horas de descanso el pan del alma y esta Biblioteca nos servirá á TODOS Y PARA TODOS.

Trabajaremos con el cuerpo y con el alma y digamos frecuentemente con el Emperador Severo á sus soldados:

LABOREMUS!

ALEJANDRO TORRES AMAYA.
Bogotá.

(De "El Obrero" de Guatemala.)

VARIEDADES.

A LA ESPERANZA.

Yo sé que eres una ave fugitiva,
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que despliega
Su rairaje de rosa, y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
Bella á los ojos, y á la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que ve el anciano entre celajes de oro
Cual postrera ilusión de su alma bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame, ¡oh mentira! yo te adoro:
Ave ó pez, sombra ó flor, nube ó estrella.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

SONETO.

Nació para poeta el ciego Homero,
Para la Historia Tácito el profundo,
Para un renombre eterno y sin segundo
Nació Alejandro el ínclito guerrero;
Y nació Cicerón con temple entero
Para ser orador el más fecundo,
Cervantes para hacer reír al mundo,
Y para reformador nació Lutero.
Para encontrar un mundo en el océano
Nació Colón insigne aventurero;
Para honra del pincel nació Ticiano,
Newton nació para el saber austero,
Rossini para el arte sobrehumano
Y don Ramón nació.....para usurero.

TRINIDAD CELIS ÁVILA.

INCUBACION ARTIFICIAL.

(Conclusión.)

A causa de la posición que ocupan los huevos, no entran en contacto con el metal, y no reciben calor ni por debajo ni por los costados. Se calientan por medio de los rayos caloríficos, que partiendo del recipiente circular, convergen hacia el centro, y dan el mismo